



LA CONTUMACIA SEPARATISTA

Da la impresión de que en Cataluña vivimos unos momentos de *calma chicha*; los partidos, grupos y grupúsculos separatistas discuten y compiten entre ellos, algunos *dialogan* con el Gobierno central y, en todo caso, el calor parece que ha ocasionado que la agitación no salga a las calles.

Pero no nos engañemos: el nacionalismo separatista sigue ahí, controlando la Enseñanza, monopolizando los medios de difusión y propaganda, enseñoreado de las Instituciones públicas y de muchas privadas, Y lo que es peor: su *relato* sigue presente en el imaginario de una parte de los catalanes, que solo precisan de una *chispa* o de una orden para volver a clamar por su "*república*". La llamada "*Cataluña profunda*", la de muchos pueblos y localidades -con la honrosa y bendita excepción del Valle de Arán- recibe a sus visitantes con toda la parafernalia separatista y la ausencia casi total de otros símbolos.

¿Es el separatismo un problema *eterno* en el devenir de España? ¿Constituye la única alternativa aquella famosa "*conllevancia*", término que usó Ortega y Gasset en su discurso ante el Parlamento republicano el 13 de mayo de 1932? Los partidos de derecha y de izquierda parecen haberlo asumido, y así, se han apresurado siempre, todos y sin excepción, cuando han ocupado el Poder, en otorgar dádivas, en multiplicar sus concesiones al nacionalismo, en ponerse perfil cuando este ha desoído a los Tribunales o ha conculcado las leyes. Suárez, González, Aznar, Zapatero, Rajoy y, ahora, Sánchez, han competido en "*conllevarse*" con el separatismo. Y los resultados están a la vista...

Pero, sin descartar aquel término de Ortega, este, en el mencionado discurso dijo otras muchas cosas muy substanciosas; por ejemplo, que el separatismo no es más que la más ruidosa expresión del "*particularismo*" que corroe la política y la sociedad española, y que se opone a la tarea de "*totalización*" necesaria para la tarea nacional; que nunca se pueden debatir Estatutos de Autonomía en clave a la *soberanía*, que es única para toda España; que, para que exista una Nación es necesario un "*proyecto común ilusionante*" (una *misión histórica*, en expresión joseantoniana) y que su ausencia es la causa de los separatismos.

Destaquemos solamente la rigurosa actualidad de las palabras finales de Ortega en su discurso de 13-V-32: "*El nacionalismo requiere un alto tratamiento histórico; los nacionalismos solo pueden deprimirse cuando se envuelven en un gran movimiento ascensional de todo un país, cuando se crea un gran Estado en el que van bien las cosas, en el que ilusiona embarcarse, porque la fortuna sopla en sus velas. Un Estado en decadencia fomenta los nacionalismos: un Estado en buena ventura los desnubre y los reabsorbe*".

Creemos que la última frase es todo un diagnóstico de lo que está ocurriendo en la España de los últimos tiempos...

MANUEL PARRA CELAYA